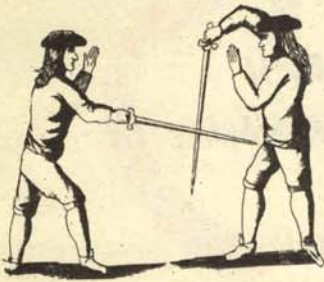
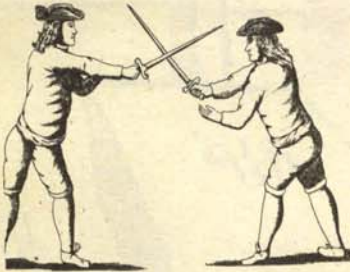


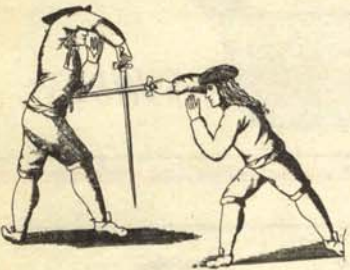
DIALOGOS DIALECTICOS



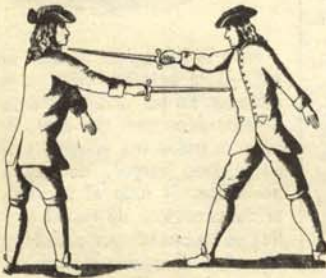
Con su permiso, voy a discrepar de su estocada verbal. Servidor no se asocia ni a tiros. Servidor estructura de arriba abajo o de abajo arriba, según por donde se mire.



Tengamos un poco de respeto mutuo y dialoguemos. Ahora que si dialogar, lo que se dice dialogar, para usted consiste en llevarme sistemáticamente la contraria, por ahí sí que no paso.



Veo que ha sido «tocado» por mi último argumento. No hay mejor razón que la razón. Espero que en esto no me va a llevar también la contraria, porque sería exagerar. ¿No le parece?



No crea que mis argumentos no pueden llegarle también a usted al corazón. O al hígado, si tengo suerte. En principio, yo siempre tengo la razón, según le he dicho hace un rato...

Los dialogadores continuaron la conversación. Cuando sonó el siglo XXI, se fueron a acostar tranquilamente. Al día siguiente, al levantarse, habían empezado las guerras púnicas.

UNAS PALABRAS SOBRE LA JUVENTUD



Señoras y caballeros:
No consideren mi discurso como una simple charla que sólo puede servir de esparcimiento. Mis palabras tienen por objeto expresar públicamente un hecho injusto. Es, si ustedes quieren llamarlo así, una denuncia. Yo acepto que se trata de eso, de una denuncia. De una denuncia a un hecho intolerable; de una denuncia a un despojamiento al que estamos siendo sometidos muchos ciudadanos respetables. Pero iré al grano. Se trata, llana y simplemente, de lo siguiente: Ciertos recién llegados, ciertos mozalbetes desarraigados quieren, y en parte lo han conseguido, apropiarse de la juventud. Y yo pregunto: ¿Qué derechos tienen esos imbéciles a arrogarse la propiedad exclusiva de algo que nosotros poseemos desde hace mu-

cho tiempo, y con los títulos legales que así lo acreditan? ¡La juventud es nuestra, porque para eso la adquirimos de buena ley mucho antes de que los jóvenes imberbes que la reclaman para ellos hubiesen nacido! Si los jóvenes se empeñan en su impaciente exigencia, los jóvenes recibirán una azotaina en el trasero, o donde más les duela. Porque, repito una vez más, la juventud es nuestra, la juventud nos pertenece. Así lo reconoce el siguiente documento de propiedad, legalizado ante notario y expedido en Madrid, a tantos de tantos de mil novecientos tantos. La propiedad es sagrada, y quien quiera romper las leyes, que son el sostén de la continuidad humana, que ande con ojo. ¡Guay de la ira de los justos! Creo que está bien claro. Nada más. He dicho.



Juego Floral ilegal

Ayer, a las ocho y media de la noche, en los salones del Círculo de la Amistad, tuvo que intervenir la autoridad local para disolver un Juego Floral ilegal en el que actuaba como mantenedor el conocido periodista y poeta don Casimiro Blancafort. Provisionalmente se practicaron varias detenciones. Entre las personas detenidas se encontraban: don Hilario Begudio, párroco de la villa; doña Gerónima Torralba Matamoros, marquesa del Castillete; don Plácido Bállez, boticario; una nutrida representación del asilo de las Hermanitas de la Caridad y el cobrador de la luz, que no pudo justificar su presencia en el susodicho local.

Entre el material recogido figuraban: una revista pornográfica —extranjera—, cinco novenarios a San Heliberto, así como varios ejemplares de la «Hoja Parroquial». Todo el material, junto con los detenidos, fueron puestos a disposición del Juzgado de Guardia de la capital.

Parece ser, según un comunicado oficial, que

todo empezó cuando don Casimiro Blancafort —también detenido—, mediada su intervención, refiriéndose a la señorita Ursula Castillejo Torresbajas, dijo: «Yo estoy aquí para llamar al pan, pan y al vino, vino. Por eso afirmo que Ursula Castillejo Torresbajas es reina de estos Juegos Florales por derecho propio». En este momento, doña Gerónima Torralba Matamoros, marquesa del Castillete, se levantó y profirió gritos calificados de subversivos que fueron secundados por la mayoría de los asistentes.

Todos los ciudadanos honrados han repudiado tales actos, que ponen en peligro la convivencia, y de los cuales sacan tajada los agitadores a sueldo. Este diario se suma unánimemente a la repulsa, a la vez que denuncia la infiltración de agentes forasteros que de un tiempo a esta parte viene notándose en nuestros tradicionales Juegos Florales.

VICENTE EL INDEPENDIENTE